

que 7.400.000 alumnos no cubrieron el mínimo de clases. La provincia más afectada fue Chaco, con 52 días de clase perdidos. Las estadísticas son peores que las de 2004, cuando doce provincias alcanzaron el mínimo de 180 días.

Tengo también la "Declaración de principios" del Frente para la Victoria, pero no quiero abusar de ustedes.

UN MUNDO FELIZ

"El presidente Kirchner preferiría un gobierno sin diarios."

Robert Cox, ex director del Buenos Aires Herald y miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa.

La visita de la SIP en los primeros días de marzo o la publicación del informe "Una censura sutil", de la Asociación por los Derechos Civiles (ADC) y la Inicia-

tiva Pro-Justicia de la Open Society no lograron que el Presidente cambiara su costumbre de hablar sólo con el espejo. Las denuncias de presiones oficiales, telefonazos y advertencias sumadas a la distribución discrecional de la publicidad oficial ya forman parte del folclore K. Aun cuando las denuncias judiciales contra funcionarios K ya suman 179 (ver la edición anterior de PERFIL), muy pocas trascendieron a la prensa, y vegetan ante la complaciente mirada de los magistrados. El "esprit du corp" (espíritu de grupo) del Gobierno no imagina opositores ni debates; se enfrenta, y no dialoga, quienes los critican son traidores, enemigos, u obedecen órdenes oscuras del pasado. Costumbres atávicas de lo peor de su pasado setentista: o se está con la Orga (que posee La Verdad) o en el ejército enemigo. Si mantiene esta conducta con seres tan extraños como los periodistas, es obvio que la exagere en un ámbito familiar como el Congreso. En su primer año de gobierno, K firmó más decretos de necesidad y urgencia (67) que Carlos Menem (64) y Fernando de la Rúa (38) en el mismo período. Al cumplir su segundo año de gestión ha superado los 140 DNU. Según un relevamiento de Poder Ciudadano, desde 1994 se presentaron en el Congreso 87 proyectos para crear una Comisión Bicameral Permanente de Control de los DNU, pero nunca se llegó a transformarlos en ley. Esta discrecionalidad política tuvo este año y tendrá el entrante idéntica discrecionalidad administrativa, aunque ya no



se llamen "superpoderes" las prerrogativas de reasignación de partidas a sola firma enarbolada por el jefe de Gabinete. En el año que concluye, Alberto F dictó 72 "decisiones" que implicaron 128 modificaciones al Presupuesto sancionado originalmente por el Congreso.

Las decisiones de Alberto sumaron 5.161 millones de pesos. La piñata del Presupuesto 2006 se abrirá, también, con un regalo puesto allí por el súper ministro De Vido: 25.000 millones entre subsidios directos e indirectos para los ferrocarriles, los colectivos, las autopistas, la industria, las compañías de energía, el campo y algunos otros amigos que deben ponerse a salvo de la inseguridad jurídica argentina y enfrentar, en el peor de los casos, un aumento salarial que pagarán -como ya sucedió con los subtes y los trenes- con dinero del Estado.

El nuevo peronismo, entonces, está por salir a la escena 2006: están los bombos, los electrodomésticos, el pago de la deuda al contado, la empresa aérea sin aviones y la petrolera sin pozos, los movileros de Pergolini y las joyas de Cristina, los amigos en Venezuela, Suiza y Wall Street, los fondos de Santa Cruz que aún están llegando, la triste sonrisa de Borocotó, los dientes inmensos de Felisa, el grupo de tareas piquetero de guardia en Shell y en Coto, los ministros separados que se mudaron a Puerto Madero, los amables comentaristas de Radio 10, el inamovible Jaime y el futuro desocupado Cirielli, el ex ministro Rosatti, que les dijo que no y se volvió a Santa Fe, y los hombres de Techint, Perez Companc, Aluar, Sideco, Supercemento, que bajan de la Sierra Maestra. Ya están todos. Aunque hay un pequeño detalle: falta Perón. ¿Podrán las cosas, entonces, ser iguales?

*Investigación: J.L./
Romina Manguel/
Luciana Geuna.*